

Cooperación internacional en la cuenca del Pacífico

APEC 2002: cabos atados y cabos sueltos

DOI: 10.32870/mycp.v5i17.179

Arturo Santa Cruz*

Si algo caracterizó a la Décima Cumbre de Líderes del Mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), celebrada los días 26 y 27 de octubre pasado en Los Cabos, Baja California Sur, fue el reconocimiento explícito de que el tema del terrorismo llegó para quedarse en la agenda del grupo de cooperación transpacífico. A unos días de que iniciara el evento, Gerardo Traslosheros, presidente de las reuniones de oficiales de alto nivel de APEC y director de Organismos Comerciales Multilaterales de la Secretaría de Economía, anunció: “Acordamos que la agenda para la reunión de ministros va a girar en (torno al) antiterrorismo para la facilitación de comercio.”¹ Y en efecto, el tema del terrorismo estuvo en el centro de la reunión del mecanismo de cooperación. Como anotó el semanario inglés *The Economist*: “el logro más importante en Los Cabos probablemente será el reconocimiento de que el terrorismo plantea una amenaza tanto de seguridad como económica a todos.”² Por segundo año consecutivo, el tema del terrorismo dominó la agenda de la reunión de líderes de APEC.

En efecto, en la pasada reunión en Shanghai, celebrada cuando la respuesta estadounidense a la agresión terrorista del 11 de septiembre se acababa de materializar en la escalada militar contra Afganistán, el tema del terrorismo acaparó los reflectores. Los líderes reunidos en China condenaron “inequívocamente,” y “en los más fuertes términos,” los ataques terroristas del 11 de septiembre, y emitieron la Declaración de los Líderes

Por segundo año consecutivo, el tema del terrorismo dominó la agenda de la reunión de líderes de APEC

sobre Contra-Terrorismo. De manera similar, en la reunión de Los Cabos la cuestión del terrorismo flotaba en el ambiente, debido, sobre todo, a los lamentables atentados terroristas en Filipinas y Bali. Para empeorar las cosas, la toma de un teatro moscovita en la víspera de la reunión de APEC, por parte de rebeldes separatistas chechenios, no sólo obligó al presidente ruso Vladimir Putin a cancelar su visita a México, sino que hizo patente que la amenaza terrorista es global (aunque el caso de los rebeldes chechenios ciertamente difiere sustancialmente del de organizaciones como Al-Qaeda).

Así pues, durante su breve encuentro en la península bajacaliforniana, los líderes adoptaron pronunciamientos explícitos respecto al terrorismo. La declaración final reconoce las

* Investigador del Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara.

amenazas planteadas por las actividades terroristas y reafirma el apoyo de los líderes de las economías miembro a los esfuerzos regionales encaminados a combatir el terrorismo. Más concretamente, la declaración emitida condena “los recientes ataques terroristas en la región de APEC, especialmente en Indonesia, las Filipinas y la Federación rusa.”

El mero pronunciamiento, así fuera sobre una cuestión que en principio pareciera ajena en un foro enfocado a cuestiones meramente económicas, no sería de llamar la atención, pues de declaraciones y buenos propósitos está hecho APEC. Lo sorprendente es que en este campo la declaración fue acompañada de sustancia. Como lo manifestaron en el documento final los líderes presentes en Los Cabos, en voz del presidente Vicente Fox: “Adoptamos la declaración de Los Cabos sobre el combate al terrorismo y la promoción del crecimiento, en la cual nos comprometemos a seguir una serie de pasos concretos que proyectarán y harán más eficientes los flujos de comercio, finanzas y sistemas de información.” En efecto, los líderes de los 21 países pactaron un sistema de lucha conjunta para erradicar las fuentes de financiamiento a grupos terroristas que se encuentren en sus respectivos territorios, incluyendo los sistemas alternativos de envío y lavado de dinero.

Las medidas antiterroristas, de acuerdo con el documento “Implementación de Medidas Contraterroristas,” incluyen ejercicios de protección naval conjunta, reducción del secreto bancario, uso de guardias armados en aeronaves, uso de inteligencia en sistemas aduanales, análisis de riesgos en el transporte de energéticos, y reconstrucción financiera y física de Estados en caso de un ataque terrorista con armas de destrucción masiva. De hecho, en abril pasado se realizó un ejercicio de “interrupción del carril petrolero,” a fin de “simular posibles interrupciones de nuestros flujos energéticos.” Según datos oficiales, APEC ha gastado en el último año 16 % de su presupuesto en programas contra el terrorismo. Además, se creará una red de Unidades de Inteligencia Fiscal, con el objetivo de detectar posible lavado de dinero o financiamiento a redes terroristas.³ Así pues, en lo referente a la relación entre terrorismo

internacional y crecimiento económico y comercial, los líderes de APEC parecen haber atado cabos: el primero representa una amenaza con la que es preciso lidiar de inmediato a fin de conseguir el segundo.

Sin embargo, en la última reunión de APEC también hubo algunos cabos sueltos interesantes. Así, el presidente estadounidense George Bush y su secretario de Estado Colin Powell se dedicaron a cabildear a sus homólogos sobre su campaña contra Irak —aunque sin mucho éxito, por cierto. De manera similar, los estadounidenses también aprovecharon el retiro playero para armar un frente común con Japón y Corea del Sur en contra de Corea del Norte, en vista de la entonces reciente revelación de que este último país posee el material necesario para desarrollar armamento nuclear.⁴

El presidente Fox y el primer ministro japonés Junichiro Koizumi, por su parte, aprovecharon su encuentro en Los Cabos para suscribir el mandato de negociación para concretar un tratado de libre comercio entre sus dos países en el plazo de un año. Quizás lo más relevante del acuerdo propuesto es que ningún sector quedará fuera de la mesa de negociaciones —incluido el especialmente sensible y poderoso sector agrícola japonés. Sin embargo, todavía está por verse que el país asiático efectivamente acepte la apertura de sus fronteras a los productos agrícolas mexicanos. Aun así, el hecho de que la liberalización del sector agrícola se haya tratado de manera explícita en la reunión de Los Cabos pareciera ser un buen augurio para los productores mexicanos.

En efecto, México logró colocar en el primer capítulo de la declaración conjunta el tema de la eliminación de los subsidios agrícolas y reiterar las fechas para la negociación y cumplimiento de la agenda de Doha (donde se lanzó en noviembre del 2001 la última ronda de negociaciones de la Organización Mundial de Comercio). Así, en su declaración, los líderes de APEC se pronunciaron por “abolir todas las formas de subsidios a las exportaciones en la agricultura, al igual que las prohibiciones injustificadas y las restricciones a la exportación.” Más allá de este

pronunciamiento específico, el cual por cierto era también una crítica no muy velada a la política agrícola de la Unión Europea, la reunión de Los Cabos reitera, como lo hacen tradicionalmente las reuniones de APEC, objetivos ambiciosos pero carentes de mecanismos específicos y estímulos y sanciones tangibles. Así, los líderes plantearon su compromiso de crear “una región libre y abierta al comercio y la inversión,” al tiempo que reafirman su “convicción en los principios fundamentales de APEC, incluyendo el carácter voluntario, la formación de consenso, acciones individuales y colectivas, flexibilidad y regionalismo abierto.” Habrá pues que seguirle la pista a los cabos sueltos dejados en la décima reunión de líderes de APEC.

Notas

- 1 *Público*, 23 octubre 2002.
- 2 *The Economist*, 25 octubre 2002.
- 3 *La Jornada*, 28 octubre 2002.
- 4 Bush ya había tratado el tema con el presidente chino Jiang Zemin en su rancho de Texas, previamente a la reunión de APEC. 